

EL TRABAJO HERMENÉUTICO Y SUS ALCANCES: UNA EXPERIENCIA DOCENTE ENSEÑANDO LITERATURA.

Alejandro Palizada Sánchez

¹ Escuela de Nivel Medio Superior de Irapuato, Colegio del Nivel Medio Superior, Universidad de Guanajuato
Brisas 424 Las Reynas Irapuato, Guanajuato. CP 36660
Teléfono: 462 1103201, correo electrónico: a.palizada@ugto.mx

Resumen

La hermenéutica, como corriente filosófica, puede aportar un enfoque humanista al trabajo en clase, considerando en principio tres aspectos fundamentales: primero, que el trabajo docente debe partir de una reflexión ontológica sobre el “sujeto-pedagógico”; segundo, el trabajo de la comprensión-interpretación de textos puede extenderse a partir de una noción de texto más amplia; tercero, desde la literatura, el estudiante debe plantearse preguntas fundamentales comenzando por el cuestionamiento de sí mismo hasta interrogarse por lo otro, ¿qué es el mundo?, ¿cómo se constituye lingüísticamente?, ¿cómo nos determina en nuestro ser y en nuestro hacer (en nuestra formación y educación)? El trabajo hermenéutico de comprender-interpretar conduce al sujeto a construir sentido, y la obra literaria le ofrece, una multiplicidad de ellos. Este trabajo hermenéutico puede ir más allá: hacia la concepción de una dimensión más humana del espacio áulico como espacio de diálogo, es decir, como el espacio de una experiencia literaria auténticamente educativa.

Abstract

Hermeneutics, as a philosophical movement, can contribute to the work in class based on three principles: first, teaching must start at the ontological reflection on the “pedagogical-subject”; second, the labor of comprehension and text-interpretation can be extended from a wider notion of text; third, by approaching literature, the student must make some fundamental questions starting by the question of himself, the ask of the other: what is the world?, how is the world formed linguistically?, how does it determinate our being and our action (our education)? Hermeneutic labor of comprehension-interpretation leads the subject to constructing meaning, while the literature offers several of them. Even more, hermeneutic labor can go further to the conception of a more humanized dimension of the class, that is to say, the class as a space of dialogue, a space of an authentic, educative literature experience.

Palabras Clave

hermenéutica; literatura; subjetividad; interpretación; texto;

INTRODUCCIÓN

La presente colaboración dista de ser un trabajo de investigación desarrollado, es decir, con unos objetos analizados a la luz de un método establecido y con resultados para presentar a la comunidad. Se trata, más bien, de un acercamiento, una aproximación, o si se quiere un ensayo, ese género que recurrentemente solicitamos a nuestros estudiantes aún a costa de subyugar el carácter inacabado de lo ensayado.

Desde los documentos rectores de la educación media superior, comenzando por la RIEMS, el Modelo Educativo de la Universidad de Guanajuato, hasta las cartas descriptivas y planeaciones didácticas, el desarrollo de las competencias de comunicación, competencias lingüísticas, o competencias lectoras, son, sin duda alguna, fundamentales para el perfil del egresado de la educación media superior. [1] Corresponde principalmente, aunque no exclusivamente, a las asignaturas del área de comunicación trabajar con el estudiante dichas competencias. Y dentro de las asignaturas, la pregunta que genera estas reflexiones es por el rol que tiene la enseñanza de la literatura.

Un enfoque particular del estudio de la literatura –la Hermenéutica– tiene, no desde ahora, sino desde hace ya unas décadas, especial relevancia e interés porque sus planteamientos pueden orientar al docente en su acción educativa dentro del aula.

A partir, pues, de una experiencia particular, se trata aquí de abordar algunas generalidades de la hermenéutica y la enseñanza de la literatura para definir cuáles pueden ser sus alcances más allá del trabajo con el texto literario.

El trabajo hermenéutico del texto literario

La hermenéutica, se origina vinculada a la interpretación de los textos sagrados, pero en el devenir histórico se convierte en una corriente filosófica en el siglo XX. Existen dos posturas, por un lado la que considera que la interpretación es un método para las ciencias humanas (Dilthey), y por otra, la que deriva de Heidegger y hace de la

hermenéutica un “suceso ontológico, una teoría sobre la interacción entre el sujeto-intérprete y el mundo-texto.” [2] Desde la hermenéutica se plantea la pregunta por la comprensión de aquello que un texto dice. Sin embargo, no se trata de un método inequívoco pues, por su fundamento mismo, la hermenéutica implica que no existe sólo una interpretación, por el contrario, exige que la comprensión del sujeto se tienda hacia la polifonía de las múltiples interpretaciones posibles.

En el campo de los estudios literarios la hermenéutica tiene bastante sentido. Sin embargo, una crítica que se ha hecho es que la hermenéutica relativiza y desvirtúa la posibilidad de construir “verdades objetivas”. [3]

Ahora bien, en el Plan de Estudios 2010 del bachillerato de la Universidad de Guanajuato, los programas de las asignaturas en las cuales se aborda directamente la literatura como materia de estudio, son Taller de lectura y redacción II y Textos literarios I y II. En las cartas descriptivas de dichas materias no se consigna un marco teórico que fundamente la forma en que se pretende hacer el estudio de la literatura. Sí aparecen, por el contrario, indicios de que el trabajo de la asignatura debe apoyarse en el estudio de figuras retóricas, elementos de narratología, historia literaria, entre otras cosas. Este “vacío teórico” o, si se quiere, este margen de actuación, permite introducir la hermenéutica en clase como un enfoque desde el cual se aborda el fenómeno literario. Resumiré en algunos puntos el trabajo hermenéutico del texto literario que se ha realizado con los alumnos al interior de las clases de Taller de lectura y redacción y de Textos literarios.

1. La obra literaria, como cualquier otra obra de arte, no es un objeto cerrado, la expresión acabada de un autor que ha construido un artefacto lingüístico con significados propios; es un objeto que ocurre, un acontecimiento que tiene lugar en el instante en que el lector actualiza el lenguaje y lo colma de sentido. “La obra lleva consigo múltiples sentidos: sólo tiene su ser en su devenir y en su retornar.” [4] A partir de esta concepción de la obra o texto literario como algo que acontece ante el lector, se desprende una concepción del lector como agente activo que debe construir por sí mismo la comprensión de la obra.

2. La comprensión del texto exige un conocimiento más profundo de sí y se dirige hacia la comprensión del otro (de los otros). La lectura es abordada como una experiencia única e individual, como la recreación del acto creador, la restitución de la imaginación autora. Para ello, paralelo a los elementos que implica el fenómeno literario y que pueden abordarse en clase (lenguaje, contexto sociohistórico de producción, autor, etc.) se privilegia la experiencia total, el encuentro con la obra. Para restituir el significado a la obra literaria el estudiante debe re-flexionar, tornar la mirada hacia sí mismo, pues éste parte de anticipaciones, cálculos, inferencias, etc., para pro-yectar el sentido de la obra. Pero esto sólo tiene sentido en la medida en que dentro del aula la literatura propicia el diálogo con los otros. Y dentro de este diálogo no puede quedar excluido el docente: es a partir de las propias experiencias lectoras –juicios, gusto,

3. El aula es un espacio de convivencia. La literatura en tanto que objeto de una asignatura permite propiciar los intercambios diarios entre los estudiantes. A la manera socrática, el diálogo es el instrumento pedagógico por antonomasia, y dentro de este diálogo no puede quedar excluido –o indultado– el docente: es a partir de compartir las propias experiencias lectoras –juicios morales, estéticos, críticos, que cada sujeto interactúa en la construcción de su interpretación y comprensión del texto literario.

4. Asimilar las características del estudiante como lector. En definitiva, la Internet ha cambiado la forma de leer en las nuevas generaciones. Ha generado una lectura hipertextual y fragmentada. Exigir a los más jóvenes la lectura íntegra de grandes obras resulta, en muchos casos, contraproducente y el riesgo es que, si no se vence la resistencia a la lectura, acabe uno por enemistar al chico con la lectura. Ante esto, promover la lectura desde la fragmentariedad, a través de textos cortos o fragmentos o paratextos, o bien bajo la forma de una antología que conlleve una invitación a relacionar con otros textos que no están en ella.

5. Los jóvenes de hoy día leen más. Dejemos de lado el mito de que los jóvenes no leen. En todo caso, ocurre que las lecturas que prefieren no coinciden necesariamente con el canon escolar. Así, si bien el valor del conocimiento del “canon occidental” –por usar el término de Harold Bloom– es primordial en una buena educación literaria, la

literatura actual ofrece a los jóvenes una experiencia más familiar por tratarse de la sensibilidad contemporánea. Una somera revisión de los títulos más populares nos da muestra de la recurrencia a ciertos tópicos, personajes y valores que resultan atractivos para el estudiante de hoy. Desde luego que es necesario servir de contrapunto a la literatura comercial, a los best-sellers y a lo que bien puede tacharse de literatura basura. Pero no se puede ir al extremo de ignorar el gusto juvenil, como una manera incluso violenta de acallar al otro. La imposición del canon literario bajo la premisa de hacer sentir la autoridad tiene unas consecuencias desastrosas para la conformación del hábito lector.

6. Yo lector. A Borges se le atribuye una frase bastante reveladora: hay personas que sienten escasamente la poesía; generalmente se dedican a enseñarla. El abordaje del texto lo acompaña un sujeto, el docente, que debe partir de la premisa de que el placer por el texto es “algo que puede mostrarse pero no enseñarse”, al decir de Miguel Angel Garrido [5].

Dos enfoques diferentes: enseñanza de la literatura vs educación literaria

Una vez que se comienza a desarrollar el abordaje del texto literario bajo un enfoque hermenéutico, se vuelve necesaria una reflexión: ¿cómo pasar de la enseñanza de la literatura a una educación literaria?, ¿cómo evadir la instrumentalización de la literatura, con un fin pedagógico, cierto, pero finalmente reducida a un medio para algo diferente del placer del texto?

Es posible derivar una propuesta precisamente en el método: pasar de transmitir conocimientos sobre el conjunto de autores y obras que conforman el canon literario, pasar de los métodos de análisis y de los comentarios de texto como evidencias de una tarea con valor sumativo, al énfasis en el ejercicio de las habilidades de comprensión e interpretación necesarias para leer y re-producir el significado de un texto, al énfasis en la dimensión individual y social de la experiencia literaria

Debemos pasar de la enseñanza de la literatura a una educación literaria. El foco no puede ser el conocimiento del canon literario: autores, obras, fechas, periodos, etc. Sino en la formación del estudiante como lector literario: participantes de un modo especial de la comunicación; consolidación

de unas destrezas específicas vinculadas a la estética.

El trabajo hermenéutico más allá del texto

Finalmente, ¿qué puede aportar la hermenéutica más allá del texto literario y de las asignaturas de literatura? El doctor Rizo Carmona es autor de una investigación sobre hermenéutica y educación en la cual pone las bases de una línea harto interesante, a saber: “Es común considerar que las bases sustentadoras de la educación que irrumpe con la modernidad tienen definido uno de sus anclajes en la noción de sujeto racional, absoluto o trascendental, un sujeto dispuesto para el control y las posibilidades de observación de sus conductas a partir de mediciones, una *tabula rasa* que puede llenarse con contenidos” [6] La alternativa al sujeto racional se fragua en la concepción de un sujeto histórico, o como él lo caracteriza, un “sujeto-pedagógico”. A partir de la hermenéutica de Gadamer, es posible delinear los alcances en la práctica educativa a través de tres reivindicaciones: revalorar la facultad de comprender-se del sujeto, la potencialidad de su historicidad y su capacidad lingüístico-comunicativa. Es posible, en la medida en que abrimos la noción de texto a su sentido más amplio, de manera que abarque tanto el discurso escrito como el hablado (diálogo) y la acción significativa. Para Mauricio Beuchot: “la interacción educativa puede ser vista como un texto, y las distintas relaciones que ocurren en el aula, entre el maestro y los alumnos, son también un texto, por cierto sumamente rico, pues abarca el diálogo, la escritura y, sobre todo, la acción significativa.” [7]

Dado que el aula es un espacio de encuentro entre sujetos y subjetividades, en todos sus aspectos (rationales, emocionales, conscientes, inconscientes), la perspectiva hermenéutica puede considerarse como una referencia alternativa que permite construir en el sujeto (en el estudiante, pero primero en uno mismo) una comprensión crítica del otro dentro del espacio dialogado de la clase.

CONCLUSIONES

La hermenéutica puede aportar un enfoque humanista al trabajo en clase, considerando que el trabajo docente debe partir de una reflexión ontológica sobre el “sujeto-pedagógico”; que el

trabajo de la comprensión-interpretación de textos puede extenderse a partir de una noción de texto más amplia; El trabajo hermenéutico de comprender-interpretar conduce al sujeto a construir sentido, y la obra literaria le ofrece, una multiplicidad de ellos. Este trabajo hermenéutico puede ir más allá: hacia la concepción de una dimensión más humana del espacio áulico como espacio de diálogo, es decir, como el espacio de una experiencia literaria auténticamente educativa.

REFERENCIAS

- [1] Como muestra, baste revisar las competencias genéricas establecidas en el Acuerdo 444; uno puede advertir que todas hacen alguna referencia a la comunicación, a la expresión, a la comprensión o a la interacción con los otros, esto es, de un modo u otro, al lenguaje.
- [2] “Hermenéutica” en *Diccionario Akal de Filosofía*. (2004). Madrid: Akal, p. 486.
- [3] Es el caso del economista Murray N. Rothbard “The essential message of deconstructionism and hermeneutics can be variously summed up as nihilism, relativism, and solipsism. That is, either there is no objective truth or, if there is, we can never discover it.” Murray N. R. (2012) “The hermeneutical invasion” en Mises Institute. (Web) Consultado el 18/10/2015 en <https://mises.org/library/hermeneutical-invasion>.
- [4] Rizo Carmona, J. M. (2013) *Alcances y límites de la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer en educación* (Tesis). Universidad de Guanajuato. p. 25.
- [5] Garrido, M. A. (2014) *El futuro de la literatura y el libro*. Lima: Universidad del Pacífico.
- [6] Rizo Carmona, J. M. (2013:19)
- [7] Beuchot, M. y Pontón, C. (2014). *Cultura, educación y hermenéutica: entramados conceptuales y teóricos*. México: UNAM, p. 9.